

“UN ACERCAMIENTO AL MUNDO DEL HUMAN TAC TAC EN LOS ANDES”

Resumen

La religiosidad popular andina, responde no sólo a las tradiciones prehispánicas, sino también, a la manera en que éstas se conjugaron y reinterpretaron con la implementación del catolicismo. Muchos de los mitos y leyendas vigentes en el universo andino, provienen de la mentalidad indígena, pero se han mantenido en el tiempo con variantes, entre elementos locales y occidentales. Entre los diversos personajes y seres mitológicos de los Andes, ha llamado la atención de la autora las cabezas voladoras, cuya denominación y características formales varían de una región a otra; tal es el caso del “Human Tac Tac”, de la Sierra Central del Perú, que toma forma de cabeza de mujer y emite un sonido onomatopéyico. Aunque los relatos sobre las cabezas voladoras, presentan una versión fragmentaria sobre la creencia ancestral, Sirley Ríos ha encontrado que conservan rasgos formales, de la que debió ser su estructura normal y elementos significativos; estos elementos, a su vez, constituyen un importante ejemplo de la cosmovisión andina, de la manera que tiene el hombre de los Andes de representar y percibir el mundo.

¹ Conservadora, investigadora y curadora del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Historiadora del Arte, con estudios de Maestría en Antropología. Especialista en Cultura y Arte Tradicional Peruano.

El universo mental andino está poblado por una serie de personajes y seres mitológicos, con características benéficas y maléficas, según sea el caso. Muchos de estos protagonistas provienen de la mentalidad indígena, antes de la llegada de los grupos hispanos. Son supervivencias que se han mantenido con variantes y mezclas entre elementos locales ancestrales y occidentales.

Para entender el proceso de transformación que sufre la mentalidad andina, es necesario tener en cuenta cómo se introduce y difunde otro modo de ver el mundo, que va a generar lo que se conoce como la religiosidad popular actual.

Esta religiosidad popular comprende, no sólo creencias y prácticas prehispánicas, sino también católicas. El catolicismo fue introducido de manera violenta en el siglo XVI, a partir del cual la lectura que se hace del hecho religioso prehispánico ya no es “originaria”²; sin embargo, tras un largo tiempo de opresión, subsiste hasta nuestros días un conjunto de prácticas ancestrales e ideas primordiales de la cosmovisión del hombre andino antes de la llegada de los españoles.

El proceso de evangelización comenzó desde el mismo instante de la presencia hispana, con representación activa, primero, de los Dominicos³ y luego de las otras órdenes religiosas. Esta difusión del catolicismo, por su pretendida universalidad y por su dogmatismo, atacó el hecho religioso de los indígenas transformándolo como idolátrico y creando una nueva dimensión del tiempo que se orientó hacia el “fin del mundo”. Esta última concepción impactó en los Andes. Se produjeron debates teológicos. Cada orden, según sus tradiciones espirituales,

² URBANO: 1998.

³ Los Dominicos son la orden de avanzada en la evangelización, que sitúan sus conventos en lugares estratégicos, los cuales son activos entre la masa indígena y

evangelizaba. Se destruían *guacas* y se colocaban en su lugar cruces cristianas. Sin embargo; aún los indígenas mantenían sus prácticas y creencias religiosas antiguas. Todo esto iba a cambiar después, con la transformación de la estructura interna eclesiástica, haciendo que se difundiera la Doctrina Cristiana con nuevas prácticas pastorales, más efectivas. Para ello se redactaron los catecismos en quechua y aymara, sermonarios, confesionarios de curas y documentos sobre idolatrías. Estos documentos fueron de suma importancia entre los curas doctrineros hasta el siglo XVIII. Se introdujeron las reformas del Concilio de Trento (Italia), en respuesta al protestantismo y como tal se aplicaban las visitas a los pueblos de indios, para inventariar, bautizar, casar, predicar y ver en que condiciones estaban las iglesias.⁴

La Compañía de Jesús cumplió un papel importante a la cabeza del jesuita José de Acosta, quien propuso una estrategia de difusión del catolicismo en América y consideró a la idolatría como una “peste” que debía desterrarse con remedios. El remedio que proponía, a la más leve señal del brote de la “peste” era el aislamiento, de aquellos que la provocaban, en casas de reclusión para idólatras. Promovieron la “extirpación de idolatrías” desde la misma conciencia de los indios, mediante la confesión e inculcándoles sentimientos de culpa. De esta manera, quitaban las creencias y prácticas prehispánicas del espacio territorial y mental.⁵

Desde el siglo XVI se luchó contra las idolatrías pero apareció en Lima la “extirpación de Idolatrías”, como institución, a principios del siglo XVII, debido al “descubrimiento” de que aún los indios continuaban, aparentemente, con sus prácticas y creencias religiosas

también española. Se distribuyen los religiosos por el espacio andino, lo cual les permite conocer la realidad andina con sus diferentes costumbres, climas e historias. Pero este proyecto comunitario dominico se va desvaneciendo desde antes del siglo XVII.

⁴ URBANO: 1998.

antiguas, dentro de un contexto católico, es decir, que adoptaban exteriormente las prácticas cristianas pero clandestinamente persistían con sus ritos.⁶

A pesar de que se implantó una institución eclesiástica con un catolicismo contrarreformista férreo, que desterraba las prácticas y creencias andinas, la iglesia católica asumió registros rituales y creencias de la religión andina.

La institución eclesiástica va definir el hecho religioso andino, modelando el espacio y la experiencia religiosa con la participación decisiva de la Compañía de Jesús. Así, se producirá un discurso religioso andino, con un color local, basado en el devenir histórico regional. Adaptaron el catolicismo al espacio andino, imponiendo fiestas religiosas, sobre todo, de santos relacionados a actividades importantes del ciclo vital andino.

Hoy, la religiosidad en los Andes gira en torno al sentido común de

⁵ Idem.

⁶ Este “descubrimiento” lo hizo el cura doctrinero de la parroquia de San Damián, Francisco de Ávila, en 1608, en la provincia de Huarochirí (Lima). Este cura enjuicia a sus parroquianos indios de idólatras y éstos a su vez lo acusan de explotarlos. Por ello, Ávila para probar su acusación recoge una serie de versiones que incluyen mitos y leyendas de Huarochirí. Se organizan las primeras campañas extirpadoras, a través de las llamadas Visitas de idolatrías en todos los pueblos del Arzobispado de Lima.

El visitador de idolatrías iba acompañado de un notario, un fiscal y padres jesuitas. Se anunciaba la visita al pueblo y los objetivos de esa visita. Se instaba a todo aquel que conociera de algunas “prácticas idolátricas” y a los “idólatras” a denunciarlos de manera anónima. Una vez detectados a los “idólatras”, se procedía a su castigo ejemplar, como la trasquila y quema de imágenes, mallquis (antepasados) y otros objetos de culto. Se finalizaba con un sermón. La finalidad era que los indios vayan por el camino del catolicismo y borren sus creencias y prácticas religiosas. La institución de extirpación de Idolatrías se compara con la inquisición, pues ambos actúan de la misma forma.

los indígenas, con respecto a sus necesidades vitales. Por ejemplo, los fenómenos agrícolas regionales no están institucionalizados, pero son de suma importancia en las expresiones religiosas populares. Así, el llamado catolicismo en los Andes es un híbrido, conformado por una serie de elementos populares que tienen en su base dos procedencias marcadas: la occidental y la andina.

En torno al *Human Tac Tac*

Entre los personajes y seres mitológicos del universo mental andino, destacan las cabezas voladoras, cuya denominación y características formales varía de una región a otra. Su área de persistencia se encuentra en el ámbito serrano, principalmente de sur a norte, y en el costeño en menor medida; incluso se tienen referencias de su existencia en el mundo amazónico, con una clara evocación de la presencia andina en esta región.

Esta difusión andina no sólo se da en territorio actual del Perú, sino que ha abarcado zonas de Ecuador, Bolivia, Chile y Argentina.

Efraín Morote Best es uno de los primeros estudiosos en haber sistematizado el análisis sobre las cabezas voladoras; sin embargo, ya anteriores autores se habían referido de manera general y habían recopilado los relatos sobre este personaje. Este autor se concentra en rastrear las raíces y funciones de las cabezas voladoras, señalando su difusión geográfica a nivel de Perú.

Se debe considerar como la más antigua alusión a este personaje, la mención que hace Guaman Poma de Ayala en su *Nueva Crónica*, cuando señala que no sólo la cabeza vuela sino otras partes del cuerpo se desprenden y caminan, señal o augurio de muerte. Lo cual señala su procedencia indígena y que ha llegado hasta nosotros con variantes y mezclas de la cultura occidental. En algunas partes de los Andes se

ha conservado una versión oral más cercana a la del cronista.

El relato sobre las cabezas voladoras, está basado en una creencia ancestral, de épocas preincaicas, de acuerdo a nuestro parecer, que se explica sobre la base de cuentos populares e historias locales y anecdóticas. De ahí, que dicha creencia, producto de un universo mental pan andino, se relaciona a una serie de presagios y señales que se encuentra en la misma naturaleza y en los actos o comportamientos de los seres humanos.

Morote Best encontró una variedad de denominaciones que recibe este personaje en las diferentes regiones: “*uma-waqya*”, “*qepqe*”, “*uma-pali*”, “*runa-uma*”, “*aya-uma*”, “*ayap-uma*”, “*uman tak tak*”, “*keke*”, “*mok-mok*”, “*uma pureq keke*” o “*voladora*”. Algunos autores hablan de brujas llamadas *uma* o *quequi*, que se quitan la cabeza los días martes y viernes, para deambular por las calles mientras su cuerpo hace chillidos horribles. Este personaje mitológico es una cabeza humana que se desprende del cuerpo y se desplaza por el espacio, si es de mujer va volando y si es de varón da tumbos.⁷

Incluso, está asociado a otro personaje que tiene características similares: *qarqacha*, *qarqaria*, *karkarya*, *karkar* o *tatarata*, que es el incestuoso que vaga por las noches comiendo excremento humano. En Huaraz la *quequi* es una mujer que convive con su compadre. Su canto es quequec, quequec, quequec. Un motivo para ser condenado es el incesto, pues es rechazado por Dios y debe purgar sus culpas. Lanzan gritos y lamentos terribles. Toman forma animal. Esconden su rostro que es de calavera, por eso se le describe como bulto. Sobre los condenados, se dice que son seres del otro mundo que “*Cuando alguien muere de buena manera, su alma, antes de morir, recorre los*

⁷ MOROTE: 1953.

*lugares donde sufrió o donde fue feliz.”*⁸

Asimismo, se señala que *“El condenado busca llevarse alguien con él, comerse a quienes están salvos. En especial agarrar su alma, forma en que encuentra su salvación, cambia su suerte. Cuando ha sido incestuoso busca llevarse a su pareja. En otros casos busca comer la cabeza o los sesos de su víctima, ya que ahí está la sede del alma”*⁹

Vemos que hay una mezcla de historias sobre la cabeza voladora y los condenados o *jarjachas*.

De acuerdo a los testimonios, que provienen por transmisión oral de generación en generación, las causas de ese desprendimiento de la cabeza depende de varios motivos: ser bruja o brujo, dormir con sed, hablar “malas palabras”, por mala conducta, por incitación de otras cabezas, si la persona “duerme con malos pensamientos o no se lava la boca”, personas próximas a morir, para saciar su sed o sorber sangre de los enemigos, gente que no vive en gracia de Dios, personas que roncan, los que buscan algún alimento y los que se duermen sin persignarse.

La presencia y existencia de cabezas voladoras, dentro de la mentalidad andina, obedece a un tipo de creencia mágica religiosa, si se puede decir así, puesto que ahí se vislumbra un hecho sobrenatural que, en las mentes de los pobladores locales, es real porque es parte de su cosmovisión. Como se señaló líneas arriba, esta creencia está relacionada a presagios de muerte o desgracias. El desprendimiento de la cabeza es señal de próxima muerte de la persona o de familiares cercanos y por eso debemos señalar que, también, es importante su identificación con ciertas aves nocturnas, cuyo canto se cree es de mal agüero y señal de próxima muerte. De ahí que se denomine en

⁸ VARIOS: 2002.

⁹ Idem.

Chachapoyas *ayauma* (cabeza de cadáver) a un tipo de ave y en Ayacucho se le identifica con la *waqya*, que es un ave nocturna que canta waq...waq y que los oriundos del campo dicen cuando pasa: “*uma pasachcan*” (está pasando la cabeza). Mientras que en Apurímac es el ave mal agüero llamada *waq-wanku* y en Puno se le dice *qati-qati*, que es la forma que toma la cabeza humana desprendida, para andar volando por las noches.

Desde tiempos inmemoriales, el hombre ha buscado explicarse el hecho de la muerte, de todo ser viviente en general. Dentro de la concepción andina, se han desarrollado explicaciones relacionadas al mundo de los muertos, basadas en una serie de creencias, ritos y costumbres que se llevan a cabo como parte de la vida misma.

Este aspecto es interesante, porque nos recuerda que en la cosmovisión andina el alma se encuentra focalizada/alojada en la cabeza y cuando se desprende del cuerpo es porque éste ya es cadáver. Los lugareños de Huancané en Puno identifican al *cate cate* (cabeza de mujer) como el alma de alguien que recién murió y se va¹⁰. Incluso, en Bolivia se conoce al *khatekhate* como la cabeza que se desprende de los cadáveres.

La presencia de estas cabezas voladoras está asociada, en la mayoría de casos, a presagios o anuncios de desgracias y sobre todo de muerte. Pero se sabe también que estos seres mitológicos pueden ser benignos y hacer feliz a una persona, siempre y cuando no le pase por debajo de las piernas u hombros, sino por encima de la persona. Es más, en el mundo amazónico existen cabezas flotantes y benignas que conceden poderes especiales a los hombres y es el caso del *bucea* del grupo étnico Awajun.

Debemos señalar que, la mayor parte de los relatos, indican que la cabeza voladora es de una mujer y en menor medida de varón.

¹⁰ MOSTAJO: 1952.

Entre sus actos, podemos mencionar los más comunes a varios pueblos: volar, dar tumbos, comer excremento humano, pasar por debajo de las piernas y brazos, pegarse al cuello u hombro de otras personas, chupar sangre de otras personas, atacar a los caminantes, revolcarse en la ceniza, comer ocas, etc.

Se le puede atrapar con una serie de arbustos espinosos, como la zarza, el *tantal casrha*, *tankar* (común en la zona Centro y Sur), el junco, el *kanlli* y el cactus. También, es cazada con perdigones de azufre. En el ámbito campesino, las espinas y los objetos punzantes, como las agujas de arriero y *tupus* (prendedores ancestrales), sirven para protegerse del mal.

Otra importante cuestión a indicar es que, no sólo las cabezas vuelan sino hay otras partes del cuerpo que se desprenden: las tripas o intestinos, el estómago, las piernas y los brazos, tal como lo indicara Guaman Poma. Los pobladores de la altura de Antayco, ubicado entre Ahuac e Iscos en la provincia de Chupaca, departamento de Junín, comentan que de la quebrada Otorongo sale una tripa a deambular por las noches.¹¹

En Santiago del Estero de Argentina se conocen ciertos espantos como la *umita*, que es una “cabecita” de un ser legendario de cabellera larga y enmarañada. Vaga por la noche en los caminos solitarios, rodando o volando al ras del suelo y emitiendo ruidos. Aparece entre lágrimas, implorando piedad o pidiendo ayuda. Cuenta sus amarguras al viajero. Al amanecer culmina su andanza. Para algunos, esta cabeza no es terrorífica sino al contrario, les acompaña en el camino y protege de los malos espíritus. Los paisanos le dejan agua para que calme su sed, motivo que la hace merodear de noche. Otros cuentan que algunos viajeros luchan con la cabeza hasta el amanecer, momento en que se transforma en toro o ternero y confiesa la falta por la que

¹¹ BALBÍN: 2006.

está condenada a pagar. El luchador pierde el habla.¹²

La historia de la cabeza voladora, según algunos autores, forma parte del conjunto de personajes asustadores o *asustachicos* indígenas, que sólo están pendientes de que un niño o adulto cometa una falta para que entren en acción y demuestren su capacidad de aterrorizar.¹³ A decir, de estos estudiosos, son “...*formas de imaginar o procesar un gran peligro...*” y “...*los asustadores viven en la memoria...*”.¹⁴

Dentro del imaginario andino, existen asustadores o espantos indígenas, que son personajes aterradores como la *uma* o bruja (*quequi*) -una mujer joven, cuya cabeza se desprende de su cuerpo, por lo tanto se divide en dos partes-”...*la cabeza voladora, donde se concentra toda su vida, y el cuerpo, que permanece inerte mientras dura el hechizo, pero mantiene una vida latente que se manifiesta en el burbujeo que hace la sangre en el cuello.*”¹⁵ Dicen que sale sólo de noche y sobre todo los días de luna llena y los martes, jueves o viernes. Su grito es *waq...waq*, como el pato. Confunde los excrementos humanos con manzanas y por eso se los come. La cabeza es muy rápida y tiene buen olfato. Cuentan que la *uma* conoce donde se ocultan los tesoros minerales de la tierra, ya que es dueña de esas riquezas.

De la oralidad y el cuento sobre las cabezas voladoras

La tradición oral en relación a la identidad y la cultura en general va incorporando nuevos elementos, pero mantiene estructuras básicas que son transmitidas de generación en generación, en el marco de la socialización de los grupos humanos. La función de esta autoreproducción intergeneracionalmente, señala Fernando Fuenzalida, “...es

¹² VARIOS:2002.

¹³ Idem.

¹⁴ Idem.

¹⁵ Idem.

*la de la preservación de la continuidad de la identidad y la memoria, es decir, de los núcleos más profundos de cultura en los niveles consecuentemente también más profundos de la conciencia individual y grupal.”*¹⁶

Definitivamente la oralidad es parte de la memoria colectiva. Memoria trascendente, a través de la cual se da la recuperación del tiempo. Los filósofos griegos se refieren a la memoria como reminiscencia y aletheia (verdad o ausencia de olvido)¹⁷. Sin embargo; debemos anotar que la memoria, al igual que la identidad y porque forma parte de ella, es también dinámica, está en constante proceso de reformulación, reconfiguración. No sólo se limita a “*repetir tradiciones o preservar rituales del olvido*”¹⁸.

El cuento popular sobre la cabeza voladora tiene sus variantes, así como sucede con la creencia que forma parte de una determinada cosmovisión. Pero mantiene una estructura básica que se repite en varias de las regiones. Los personajes que intervienen en este relato son siempre una pareja de enamorados, que se ven con frecuencia -excepto los martes y viernes-. El enamorado, por curiosidad, se aproxima a la casa de su amada los días prohibidos, con el fin de espiarla. Descubre que, en la media noche, la cabeza de su enamorada se desprende de su cuerpo y sale en vuelo por el espacio. Este enamorado echa ceniza sobre el cuello sangrante del cuerpo de la mujer, quien al volver -cerca del amanecer- no logra unir su cabeza al cuerpo. El enamorado, al verse descubierto, se burla de su enamorada, quien de un salto se clava sobre su hombro. Por vergüenza de tener dos cabezas, el enamorado se aleja hacia la montaña. En el transcurso del viaje, la cabeza posita ve un árbol con frutos y se antoja comerlos. Para subir al árbol y coger los frutos, el muchacho debe dejar en el suelo la cabeza de

¹⁶ Fuenzalida; 2001.

¹⁷ Idem.

¹⁸ Quintanilla; 2005.

su amada. Ésta al oír un ruido extraño y ver correr a un venado da un salto y por equivocación, pensando que es su amante huyendo, se pega sobre el lomo del animal. Así queda libre de la cabeza voladora el infeliz enamorado.

Pedro Monge en Jauja recogió una serie de cuentos populares, en relación a estas cabezas voladoras entre las que podemos mencionar: “La cabeza que se comía las ocas”, “La cabeza que cumple su palabra”, “La cabeza enamorada”, “Un gavián se come a la cabeza”, “Un león se come a la cabeza”, “Los venados desprenden la cabeza”, “La cabeza que se va con el venado”, “El *human tac tac* alma condenada”, “El *human tac tac* que anuncia su muerte”, “El *human tac tac* y el *hijuro*”, “La mujer que vivía con su primo”, “La leyenda del quic-quic”, etc.

Los relatos sobre cabezas voladoras, que se han podido rescatar, presentan una versión fragmentaria sobre la creencia ancestral. No obstante, conservan rasgos formales de la que debió ser su estructura normal. Al comparar las diversas narraciones, se observa que la mayoría contienen formas canónicas y otras, en cambio, son más libres en su forma, pero siempre conservando elementos significativos.

El *Human Tac Tac* (cabeza de mujer y su sonido onomatopéyico) desde una versión oral, escrita y plástica de Mario Villalva

El relato que Mario Villalva Torre presenta es una versión que le fue transmitida por sus abuelos paternos y padres. Recuerda que, cuando era niño, un día se acostó a las ocho de la noche sin persignarse y su abuelo y padres le dijeron: “*Mario, hijo. Primero se persigna antes de acostarse, porque si te acuestas sin persignarte y te duermes, entonces tu cabeza puede salirse de tu cuerpo. Así es. Levántate y persígnate tres veces para que te acuestes*”.¹⁹ Luego de que Mario se persignó, su abuelo le contó el relato del *human tac tac* y en noches posteriores

¹⁹ VILLALVA: 2004.

su padre y madre hicieron lo mismo, hasta que se acostumbró a persignarse. “Según cuentan, que cuando uno se acuesta sin persignarse y se duerme dicen que mientras el cuerpo está profundamente dormido, sale la cabeza del cuerpo, esta cabeza sale solamente de las personas que no se persignaron la Santa Cruz y se hayan acostado y dormido en su santa cama.”²⁰

Mario nos explica el relato desde su propia perspectiva. Los protagonistas de su historia son dos jóvenes amantes que conviven con consentimiento de sus padres. En una de las noches, cuando ambos se acuestan, olvidan persignarse. Esto motivó para que la cabeza de la joven se desprenda de su cuerpo y se desplace por el espacio hacia el campo. Esta cabeza voladora vuelve a la tierra para buscar excremento humano y comerlo. Luego de saciar su hambre, la cabeza inicia su vuelo emitiendo un sonido onomatopéyico característico: “tac tac, tac tac, tac tac”. Después de haber deambulado por el campo y haber tenido aventuras, regresa a su casa, mientras su pareja se despierta y escucha entre sueños un sonido “pull pull...pull pull”, que se emitía desde el cuello de la mujer. En medio de la oscuridad, el joven trata de tocar la cabeza de su conviviente pero lo que toca es el cuello sin cabeza. Este hecho motivó que el cuerpo de la muchacha muera. La *human tac tac*, al llegar a su dormitorio, intenta pegarse a su cuerpo sin lograrlo y en ese instante observa a su amante sorprendido por el suceso. La cabeza decide pegarse sobre el hombro izquierdo de su amado, quien preocupado se fue rumbo hacia la selva central. Durante su viaje atraviesa por las punas, laderas y quebradas. Cuando se encuentran en la selva la *human tac tac*, divisa un árbol con naranjas y desea comerlas. Para recoger los frutos, el joven deja a la cabeza sobre tierra y se trepa al árbol. Sorpresivamente, se despierta un venado que estaba junto al árbol y corre despavorido. La *human tac tac* se confunde creyendo que es su amado huyendo y se lanza sobre el lomo del venado que al final cae al río y desaparece. Como es de suponer, también la cabeza

²⁰ Idem.

desaparece y el joven queda librado de ella.

Mientras Mario relata las aventuras de la protagonista *human tac tac*, recuerda lo que se cuenta entre los pobladores locales. La gente que camina a media noche debe cuidarse y no dejar que la cabeza pase por entre las piernas, porque si lo hace éste llega a morir. Según la tradición, se usa el *tantal casrha*, arbusto espinoso, como elemento de protección y para capturar a la cabeza.

Así, se incluye dentro del relato principal otros subrelatos de carácter anecdótico tal es el caso de la captura de la *human tac tac*. Mario refiere que la cabeza voladora, al divisar por el camino a un campesino, se prepara para atacarlo, tratando de cruzar por entre sus piernas, pero éste logra esquivarla. En un nuevo intento, la cabeza queda atrapada entre las ramas de *tantal casrha*. Cuentan que así eran cazadas e identificadas las cabezas voladoras, que suplicaban a su captor no revele su nombre y lo deje libre a cambio de dinero. Según el testimonio de Mario, se puede saber quien es *human tac tac* observando a las mujeres si llevan una marca de cicatriz alrededor del cuello.

Otro suceso anecdótico, que se relata entre los pobladores de la zona sur de Huancayo en la margen izquierda del Valle del Mantaro y en particular del pueblo de Huancán, gira en torno a la recomendación de no remedar el sonido onomatopéyico de la *human tac tac*, para evitar ser atacado. Se trata de dos adolescentes varones que, estando en una choza en medio de un maizal, escuchan el sonido que hace la cabeza voladora ¡tac tac! ¡tac tac! y uno de ellos, el más travieso, lo remeda provocando su ira. La *human tac tac* ronda la choza por varias horas y, al no lograr su objetivo, se marcha en la madrugada. En relación a este suceso, Felícita Huallpacusi Aylas, esposa de Mario, cuenta la misma historia, pero teniendo como protagonistas a dos niñas.

Mario Villalba no solo ha escrito su relato en quechuañol, sino

que lo ha ilustrado con un conjunto de dibujos, que representan las distintas fases claves de la historia. Su singular manera de dibujar y pintar, lo han hecho merecedor de ser un digno expositor de la plástica peruana, que pone en valor la oralidad campesina.

A manera de conclusión

El hombre, para el andino, se compone de una naturaleza material y otra inmaterial. Este aspecto de la concepción, se evidencia de manera clara en la existencia de un ser que, al mismo tiempo, es material e inmaterial. Material, por ser parte del cuerpo humano. Inmaterial, por que la cabeza, siendo materia, es representación de la naturaleza inmaterial, espiritual. Según la cosmovisión andina, el alma se localiza en la cabeza, de ahí su desprendimiento y vagabundeo por el espacio.

Se menciona que la naturaleza espiritual o inmaterial de los hombres tiene dos procesos de existencia: el alma o espíritu en la persona con vida y el alma del difunto; proceso a los que, en el Callejón de Huaylas y de Conchucos en el departamento de Ancash, se los denomina al primero *jayni* y al segundo *aya*.²¹

El hombre existe porque tiene su *jayni* unido a su cuerpo material pero, según la concepción andina, hay casos en que se produce una ruptura de esa unión o un alejamiento temporal del *jayni* (o alma de los vivos). Un primer caso se da cuando la persona duerme y durante su sueño onírico (o *musquy*) el *jayni* abandona el cuerpo momentáneamente “para hacer sus andanzas”. De este hecho, ya el Inca Gracilazo de la Vega daba cuenta en sus *Comentarios Reales*, cuando decía que los indios creían que “*el alma salía del cuerpo mientras dormían.*” y por eso eran muy dados a tener en cuenta los sueños e interpretarlos, pues eran agüeros o pronósticos de lo que podía suceder. El segundo

²¹ CARRANZA: 2005.

caso de desprendimiento temporal es el susto (*mantsakay*).²² Lo interesante para el tema que abordamos es el primer caso.

En cuanto al *aya*, palabra que refiere al espíritu del difunto, debemos señalar que su relación con las cabezas voladoras, se encuentra en la asociación con la muerte. Existen referencias de la presencia del *aya uma* (cabeza de cadáver o del espíritu del difunto) que, según los pobladores de los Andes, esta cabeza desprendida es augurio de próxima muerte. Entonces el *aya uma* es el espíritu de la persona que va a morir o también señal de que alguien del entorno cercano va a morir. Se señala que el *aya* “...es el espíritu separado definitivamente del cuerpo” pero que vive en otro estado, dentro del mundo de los vivos.²³

Todo este comentario sobre las almas tiene sentido, ya que en varios relatos, sobre la cabeza voladora, se presentan características comunes acerca de su comportamiento y las consecuencias de su accionar. El poder del *aya* es grande, ya que puede afectar a los seres vivos, dejándolos paralizados físicamente o quitándolos el habla. Hay almas que son ofensivas y otras buenas que desean comunicarse con los vivos.²⁴

El desprendimiento de la cabeza, de su cuerpo original, por lo general es temporal, pero hay casos en que es permanente, puesto que se aloja y se pega en otro cuerpo humano o, en su defecto, en el cuerpo de un animal, como el venado y en menor medida en el de un cordero, evento con el que desaparece su relación con los seres humanos y pasa al mundo sobrenatural.

La presencia del venado, en la mayoría de relatos, es clara aso-

²² Idem.

²³ Idem.

²⁴ Idem.

ciación a lo andino. El mundo o habitat del venado es la montaña, el cerro, morada de los *Apus Wamanis*, que son las deidades andinas más respetadas y veneradas. El venado es el ganado de los *Apus* y éstos son considerados, desde la perspectiva occidental y cristiana, a partir de la época colonial, como manifestación de “lo diabólico” o “el mal”. Es por este motivo que encontramos al venado asociado a la cabeza voladora, porque dentro de la mentalidad cristiana, esta cabeza representa “lo malo” y la creencia de su existencia, entre los pobladores, forma parte de un conjunto de “idolatrías” que los antiguos peruanos tenían antes de la llegada de los occidentales a territorio andino y que pervive hasta hoy.

Esta creencia ancestral fue reprimida por los extirpadores de idolatrías y los representantes de la iglesia, a través de la conversión al catolicismo de los indígenas. De ahí que en la creencia existan elementos vinculados a la concepción occidental. Este hecho del desprendimiento de cabezas y otras partes del cuerpo, se asoció a lo que en Europa se concebía con relación a las hechiceras o brujas. Las brujas tenían ese poder y se sabe que sus cabezas volaban. Esta idea se trasladó a la creencia de los andinos y se reinterpretó.

La cabeza voladora pan andina sería la de una bruja, es decir, de un ser maligno, según el entendimiento cristiano. Todo lo andino, desde la Colonia, pasó a ser “obra del demonio” o “diabólico”. En ese sentido, a estas cabezas voladoras se les podría cazar o atrapar con perdigones de azufre como a las brujas, además de emplear otros elementos para apresarla. Lo que resalta es que se toma y se integra a este conjunto de elementos, para cazar cabezas voladoras, uno que es de origen ancestral y es la creencia de que las espinas o cualquier objeto punzante protegen. Esto nos recuerda la manera como fueron enterrados los antiguos peruanos, con espinas cerrando la boca y los ojos.

En Ayacucho, cuando la *huajya*, ave nocturna, pasa volando y

cantando ¡hujj ¡hujj, los campesinos creen que es la cabeza desprendida de una bruja que va en busca de cristianos, principalmente de niños, para chuparles la sangre y alimentarse de su carne, por eso trata de pasar sorpresivamente bajo las piernas de las personas. Los campesinos se defienden del acecho y de sus ataques, colocándose espinas debajo de las piernas, para que su cabello largo y abundante quede enredado y así atrapar a la cabeza. Algunos cuentan haber descubierto a la bruja sin cabeza y, para que la cabeza no se reincorpore al cuerpo, embadurnan el cuello con ceniza.

Los seres humanos encuentran mensajes que preceden la muerte y son premoniciones para prevenirse, esperarla o evadirla.²⁵ En el mundo andino estas premoniciones se ubican también en el universo onírico, que ofrece símbolos para descifrar y de ahí proviene la ancestral costumbre de interpretar los sueños (muchos de los especialistas en descifrar sueños fueron duramente reprimidos, perseguidos y procesados por la iglesia católica, por ser considerados brujos(as) y mantener pactos con el diablo). Todas estas creencias fueron tildadas de supersticiones a favor del demonio.

Uno de estos sueños comunes en los Andes es la escena del degollamiento (*aytsata pishtay*) de un animal, al igual que presenciar tal acto es presagio o anuncio de la muerte de alguien cercano.²⁶ Por eso el hecho de que la cabeza humana se desprenda del cuerpo es también señal de muerte, puesto que el alma se desprende de su ser material.

Resulta interesante la mención, de la relación entre zoos y tánatos, que hace Francisco Carranza Moreno en su texto *El mundo de los muertos en la concepción quechua* (2005). Para este estudioso: “*Algunos animales están muy relacionados con la muerte, su presencia y su canto quitan la tranquilidad de la población. Son animales que con sus actos anuncian el mal agüero (tapyá o winchu), asustan y hacen estremecer al pueblo; por esta razón, apenas se siente su mensaje se los elimina o espanta para evitar su efecto negativo. Son las circunstancias en que*

Zoos y Tánatos se relacionan.”²⁷ Asimismo, “*El poder del instinto, que en los hombres se halla disminuido, hace que los animales puedan presagiar la desgracia y el infortunio.*”²⁸ Este autor selecciona un grupo de animales que tienen esta facultad. Entre las aves nocturnas: huercuch (*wirquch*) o para algunos gallareta, chushec (*chushiq*), búho (*tuku*), pacapaca, cóndor (*kuntur*), lechuza (*piqpi*). Otros animales populares son: moscarda azul (*quinrash*), zorro (*atuj*), gato negro (*yana mishí*), gallina (*china wallpa*), gorrión (*pichusanka*), mariposa negra (*yana pillpash*), zorrillo o mofeta (*añás*), avispon negro (*wachiqwachiq*), piojo (*usa*), gusanos (*kurukuna*), babosa (*lausaq lakatu*), tarántula (*atapuquy*), etc. En Moyobamba, departamento de San Martín, existe el *ayapullitu* “pollo del muerto”, ave nocturna, cuyo canto es de mal agüero y presagia próxima muerte.

Cuando pasan volando las aves nocturnas, como la *huajya*, los campesinos dicen: *uma pasachcan* (la cabeza está pasando). Se entiende que para ellos no son aves sino cabezas. Creen y atribuyen que estas cabezas han asumido la forma de ave. Son aves con canto lastimero y estremecedor. De los cantos o sonidos onomatopéyicos de estas aves nocturnas surgen sus nombres y pueden ser: ¡wirquch, wirquch, wirquch¡, ¡chushiiiq¡, ¡tuku, tuku, tuku...¡, ¡pakapakapaka...¡, etc. Este también es uno de los motivos por la que se asocia la cabeza a un ave, ya que cuentan los lugareños que al volar esta cabeza emite un sonido onomatopéyico: tac..tac..tac..; waq...waq; quequec...quequec, etc.

La cosmovisión andina del ámbito campesino es producto de un proceso de larga data, que se rememora a través de la memoria colectiva. En ese sentido, la cosmovisión es una configuración de un sistema de percepciones y representaciones del entorno natural, social e ideológico. Se dan explicaciones de contenido mágico, mítico y religioso. La cabeza voladora o llamada en la sierra Central *human tac tac*, es un ser mítico ancestral que ha llegado vigente hasta nuestros días, a través de cuentos populares que dan cuenta de su poder y que

también ha asumido elementos religiosos cristianos. Se representa al mundo, bajo percepciones aparentemente fantásticas. Hacia el año de 1919 un autor anónimo señaló, en su texto *Dialecto Chinchaysuyo*, la existencia de la *uma* o cabeza, como un ser mitológico nocturno que, si pasaba por encima de las personas la hacía feliz, con lo cual se acentúa su lado benigno.

La creencia ancestral se siguió transmitiendo mediante relatos orales y se ha conservado hasta el presente, aunque en la actualidad se encuentra en forma fragmentaria; aunque, sólo a partir de varios fragmentos de cuentos locales y de las creencias de los pobladores, se podría reconstruir el mito sobre las cabezas voladoras. n

Bibliografía

ARGUEDAS, José María (y) IAZQUIERDO RIOS, Francisco.

1970 *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 2da. Edición.

BUSTAMANTE, Manuel E.

1943 “Leyendas y fábulas indígenas. La huajya y el utuscuro”. En: *Apuntes para el folklore peruano*. Ayacucho, Imp. “La Miniatura”, pp. 164 – 166.

COSSÍOS, Daniel.

2004 *Breve bestiario peruano. Seres mitológicos*. Lima, Arteidea editores.

MONGE, Pedro S.

1993 *Cuentos populares de Jauja*. Huancayo, Municipalidad Provincial de Jauja- UNCP.

MOROTE BEST, Efraín.

1953 “Cabezas voladoras”. En: **Perú Indígena**, órgano del Instituto

Indigenista Peruano, Lima, vol. IV, Nro. 9, abril, pp. 109-124.

MOSTAJO, Francisco.

1952 “El Carisiri o Kari-kari aimara, el Ñacac o Ñacaco quechua y el Cate Cate y otros mitos y supersticiones Huancaneños”. En: **Perú Indígena**, órgano del Instituto Indigenista Peruano, Lima, vol. III, Nro. 7 y 8, diciembre, pp. 170-183.

RIVERA CERECEDA, Julia Herminia.

1953 “Las cabezas que vuelan”. En: **Archivos de Folklore**, Cuzco, Año 1, Nro. 1, pp. 94-105.

TORO MONTALVO, César.

2003 *Mitos y leyendas del Perú*. Lima, A.F.A. Editores Importadores S. A.

Textos digitales

CARRANZA ROMERO, Francisco.

2005 “El mundo de los muertos en la concepción quechua”. En: Ciberayllu, (en línea), 17 de julio.

http://www.andes.missouri.edu/andes/especiales/FCR_Muertos.html (Consulta: 19 de febrero del 2006)

QUINTANILLA CORO, Víctor Hugo.

2005 “Memoria e imaginario social: de la oralidad a la escritura”. En: Estudios Hispánicos en Red, (en línea).

<http://artsandscience1.concordia.ca/cmll/spanish/antonio/quintanilla.htm>

Varios

2002 “Asustadores indígenas”. En: Cocoweb, (en línea).

<http://encina.pntic.mec.es/~agonza59/indigenas.htm> (Consulta: febrero del 2006)

Testimonios y materiales inéditos

BALBÍN ORDAYA, Moisés.

2006 Relato oral. Entrevista realizada el 29 de abril.

FUENZALIDA, Fernando.

2001 Grabaciones de clase. Maestría en Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Versión inédita.

URBANO, Henrique.

1998 Material impreso entregado en la clase Historia de las religiones andinas.

Curso Cultura y Sociedad en los Andes, Escuela Andina de Postgrado, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”: serie 100, Cusco.

VILLALVA TORRE, Mario.

2004 Relato escrito: “Human tac tac (cabeza de mujer y su sonido onomatopéyico”. Versión inédita.